

Salmos de Ascenso

Un Testimonio de la Madurez en Vida – Cuidando de la Edificación de la Morada de Dios, la Iglesia (1)

Semana 7 – Lunes

Deut. 12:5-7, 17-18 – Nota de pie 17¹

El Salmo 132 es un salmo muy valioso e importante. Por un lado, este salmo habla de la voluntad de un hombre maduro en vida, cuyo deseo es satisfacer el deseo del corazón de Dios, y que espera construir un lugar de morada para Dios. Por otro lado, vemos que Dios también está preocupado por esta persona, preocupado por su familia y preocupado por su reino; Dios quiere satisfacer a esta persona y perfeccionarlo. Este salmo muestra cómo David se preocupó por el lugar de morada de Dios. Él se preocupó por la edificación de Dios y tocó lo que es importante en el corazón de Dios. David complació a Dios durante toda su vida. Cuando aún era joven, Dios dijo: “He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.” (Hechos 13:22). Entre todos los israelitas, Dios encontró a un hombre en quien podía testificar que conocía Su corazón. Ahora queremos ver por qué Dios nunca testificó de otros que conocían Su corazón; Él solo habló esto de David.

De acuerdo con el Salmo 132, el aspecto principal por el cual David se preocupa por el corazón de Dios es por medio de su cuidado del lugar de morada de Dios y su edificación. Aquí había un hombre que recibió una revelación y visión cuando aún era joven, que Dios desea un lugar de morada, un lugar de descanso. En Deuteronomio, Moisés dijo repetidamente que cuando ingresaran a la tierra de Canaán, debían ir al lugar que Dios elegiría tres veces al año para adorar y servir a Dios (Deuteronomio 12: 5-7, 11, 14, 17-18, 26; 14: 23-25). Dios le dijo a su pueblo muchas veces, “Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre.” Esto significa que Dios elegiría un lugar para establecer Su nombre. Ese lugar es el lugar donde descansa el arca de Dios. Dios habló esto a través de Moisés incluso antes de que entraran en la tierra de Canaán, unos 1,500 años antes del nacimiento del Señor Jesucristo.

Después de que entraron en la tierra de Canaán, Josué los condujo a conquistar la tierra y habitar en la tierra. Aproximadamente 500 años pasaron desde el momento en que Moisés habló a través de las edades de Josué, de los jueces, de Samuel y de Saúl. Durante ese período de 500 años, Dios ganó muchas personas. Mucha gente se levantó para luchar por los intereses de Dios al derrotar a los gentiles y rescatar a los Israelitas. Aun así, ninguno de ellos se preocupó por la morada de Dios y su edificio. En el tiempo del sumo sacerdote Elí, él era tanto el sumo sacerdote como el juez, pero durante su tiempo el arca fue capturada por los gentiles. Entonces Dios actuó para proteger Su propia gloria, así que al final los filisteos devolvieron el arca.

Salmos de Ascenso

Semana 7 – Martes

Salmos 132:1-6

Después de que el arca fue devuelta a Israel, reposó en la casa de Abinadab durante otros 60 años. Durante este período de tiempo, Dios no había encontrado el lugar donde pudiera descansar; Su lugar de descanso no fue construido. El lugar que Dios había escogido para su lugar de reposo no se había ganado hasta que David se convirtió en el rey de toda la nación de Israel. Lo primero que hizo después fue capturar a Jerusalén de los jebuseos (2 Sam. 5). Entonces David fue a traer el arca a Jerusalén porque ese era el lugar donde Dios había elegido establecer Su nombre. Los israelitas debían ir allí tres veces al año para adorar a Dios. Adorar a Dios juntos en un lugar tres veces al año fue la manera que Dios estableció para mantener la unidad de su pueblo.

David tenía un deseo, incluso cuando era joven, de construir una morada para Dios. Por lo tanto, Dios le dio la revelación del lugar que Él había elegido, Jerusalén. Entonces, David primero capturó a Jerusalén y luego llevó el arca al lugar en Jerusalén donde había levantado una tienda para ella (2 Samuel 6:17). El tabernáculo de Moisés estaba todavía en Silo, pero David no llevó el arca allí porque ese no era el lugar que Dios había elegido. Así es como David se preocupó por la morada de Dios y su edificación. Esto prueba que el salmista había estado en total unión con Dios y que había llegado a la madurez. En este momento, todos sus pensamientos son únicamente Dios, lo que quiere cumplir y lo que tiene que satisfacer a Dios son la voluntad de Dios y Dios mismo.

David tenía un deseo ante Dios, que era encontrar un lugar para el arca de Dios, y quería construir una morada para el arca de Dios. David tenía este deseo desde su infancia. En este salmo nos dice: “Oímos de ella en Efrata;” (Salmos 132:6). Efrata es Belén (Miqueas 5:2) donde David creció.

David estaba cuidando al rebaño cuando era joven. En ese momento, ya podría haber comenzado a preocuparse por el arca de Dios. Había escuchado cómo el arca de Dios había guiado al pueblo de Dios a través del gran desierto, cómo había llevado al pueblo de Dios sobre el río Jordán, y cómo había llevado al pueblo a luchar por la buena tierra. También había oído que los filisteos se habían llevado el arca del pacto, pero Dios había estado protegiendo su gloria todo el tiempo, y cómo los filisteos se habían visto obligados a devolver el arca. Por último, había oído que el arca permanecía en “los campos del bosque”.

El corazón de David no podía esperar para alcanzar el lugar del arca e inclinarse ante Dios. No podía esperar a ver a los sacerdotes revestidos de justicia y al pueblo de Dios gritando de alegría. Este era el anhelo sincero de David. El corazón de David deseaba el arca, y estaba muy dispuesto a encontrar un lugar de descanso para el arca, y a construir un templo para el arca. Sabía que Dios estaba dispuesto a vivir en Su pueblo, pero también sabía que Dios no tenía descanso en Su pueblo. Por lo tanto, el único deseo de David era cumplir el deseo de Dios, para que Dios pudiera vivir en su pueblo.

Salmos de Ascenso

Semana 7 – Miércoles

2 Sam. 7:12-13 – Nota de pie 13¹

Después de llevar el arca a Jerusalén, David quiso construir un edificio permanente para albergarla. Le dijo a Natán, el profeta: “Mira, yo habito en una casa de cedro, pero el arca de Dios mora en medio de cortinas.” (7:2). “Entonces Natán dijo al rey: “Vaya, haga todo lo que está en su corazón, porque el Señor está con usted.” (v.3). En otras palabras, cuando David le dijo a Natán que quería construir una morada para Dios, Natán le dijo que debería ir y hacerlo. Pero esa noche, la palabra del Señor vino a Natán y le dijo a David que no podía construir una morada para el Señor. Su hijo construiría la morada que David deseaba para el Señor.

Entonces el Señor le dijo a David: “Cuando tus días se cumplan y reposes con tus padres, levantaré a tu descendiente[d] después de ti, el cual saldrá de tus entrañas, y estableceré su reino. El edificará casa a Mi nombre, y Yo estableceré el trono de su reino para siempre.” (v.12-13). Cuando David deseó construir un lugar de habitación para Dios, Dios le dijo que no podía edificarlo para él. Más tarde, David le dijo a su hijo: “Hijo mío, yo tenía el propósito de edificar una casa al nombre del Señor mi Dios. Pero vino a mí la palabra del Señor, diciendo: 'Tú has derramado sangre en abundancia, y has emprendido grandes guerras. No edificarás una casa a Mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de Mí. Pero te nacerá un hijo que será hombre de paz; Yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor, pues Salomón (Pacífico) será su nombre y en sus días daré paz y reposo a Israel. 10 El edificará una casa a Mi nombre,” (1 Cr. 22: 7-10a).

Cuando David tuvo el deseo de construir una casa para Dios y después de que Dios le había hablado, Dios también hizo un pacto con él a pesar de que no le permitió construir la casa. Dios prometió establecer la casa de David y su reino para siempre. Los dos puntos principales del Salmo 132 son el deseo de David de construir una morada para Dios y la revelación de Dios a David de que su simiente se sentaría en su trono para siempre. Esta es un cuadro muy hermoso. Debido a que David se preocupó por la morada de Dios, Dios hizo un pacto con él para establecer su casa y su reino para que su trono sea para siempre. Dios le prometió a David que su reino sería para siempre. Hoy parece como si el reino de David ya no está aquí. El reino fue capturado alrededor de 600 años antes del Señor Jesús e incluso hasta hoy no ha sido restablecido. La nación de Israel se estableció en 1948, pero ese no es el reino de David. El reino de David aún necesita ser reestablecido, pero esto solo puede suceder cuando el Señor regrese porque Él es la simiente de David. Él es el único heredero de David que está calificado, y quien restablecerá el tabernáculo caído y el reino de David. Ese reino durará hasta la eternidad y eso cumplirá por completo la promesa de Dios a David en 2 Samuel capítulo 7.

Salmos de Ascenso

Semana 7 – Jueves

Efe. 4:13-16

Cuando leemos el Salmo 132, podemos ver que la experiencia de David ya había alcanzado la cima; él ya había pasado por todos los tratos que Dios le dio. Pasó por todo tipo de aflicciones en su medio ambiente, por lo que podemos decir que fue quebrantado en las manos de Dios. Ya no vivía para sí mismo, porque ya había alcanzado la madurez de la vida. Su corazón ya no era arrogante, sus ojos no eran enaltecidos, y no deseaba conocer cosas grandes y maravillosas. Su corazón se había vuelto calmo y silencioso como un niño destetado con su madre. Estas cosas son la expresión de la madurez en vida. Una persona como esa que es madura en vida puede testificar que lo que a él le importa es la morada de Dios. Esto es algo que realmente agrada a Dios.

Dios está muy complacido cuando nos preocupamos por la edificación de su morada, es decir, la edificación de la iglesia. El Señor una vez declaró: “sobre esta roca edificaré Mi iglesia” (Mateo 16:18). El Señor edifica su iglesia a través de los santos de acuerdo a la revelación en las epístolas. En 1 Corintios 3, Pablo dijo que él era el compañero de trabajo de Dios y que la iglesia es el campo de Dios, Dios está edificando. Pablo también dijo que él era un perito arquitecto que puso el fundamento de la iglesia y nosotros necesitamos edificar sobre esto (v. 10). Cada uno de nosotros necesita construir sobre esta base.

Efesios 2 nos dice que el edificio está edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (v. 20-22). Esta es una revelación muy importante en la Biblia. El capítulo 4 revela que Dios ha dado muchos dones a la iglesia para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, (v. 11-12). Para esto, necesitamos mantener diligentemente la unidad del Espíritu. Necesitamos ser diligentes para mantener la unidad del Espíritu hasta que también lleguemos a la unidad de la fe, hasta que lleguemos a ser un varón completo, hasta que alcancemos la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Entonces ya no seremos niños movidos de un lado a otro por cada viento de doctrina. Necesitamos aferrarnos a la verdad en amor hasta que crezcamos en todas las cosas en Aquel que es la cabeza: Cristo. Entonces, todo el cuerpo se edificará gradualmente en amor de acuerdo a la función en la medida de cada parte (v. 13-16). Esta es la revelación central en toda la Biblia. Según la revelación de toda la Biblia, la iglesia, el cuerpo de Cristo, debe edificarse en Cristo en esta era. Esta es la revelación más importante y la mayor profecía. Este es el deseo del corazón de Dios. En la era del Antiguo Testamento, Dios ganó a David; Hoy en la era del Nuevo Testamento, Dios está ganando a muchos que se preocupan por la edificación de la iglesia con él mismo como el componente del edificio.

Salmos de Ascenso

Semana 7 – Viernes

Col.1:24 – Nota de pie 24¹

Salmo 132:1 dice, “Acuérdate, oh Jehová, de David y de todas sus aflicciones.” David sufrió muchas aflicciones por causa de la morada de Dios. Estas aflicciones no eran iguales a las que la mayor parte de personas experimentan, eran particularmente a causa de la edificación de la casa de Dios, para que David cumpliera el propósito de Dios. Este tipo de aflicción es la misma que Pablo menciona en Colosenses 1:24 cuando él dice, “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia.” Hay cierta clase de sufrimientos, de aflicciones que son para la edificación de la iglesia. Esto es para que por nuestra parte llenemos lo que falta de las aflicciones de Cristo. Aquí menciona a David y todas sus aflicciones. Estas clases de aflicciones son para la edificación de la morada de Dios.

Este tipo de sufrimientos no son ni porque hemos cometido un pecado o por la indulgencia de la carne. Es porque amamos a Dios y comprendemos Su deseo de satisfacerle y completar Su voluntad, por eso es que nosotros soportamos muchos sufrimientos.

Cuando David estaba huyendo de Saúl, él estaba en una situación realmente difícil y el experimentó el verdadero sufrimiento. David estaba allí solo cuando reconoció que El arca de Dios no tenía un lugar de morada. El sintió que la satisfacción de Dios era mucho más importante que su propia satisfacción.

Versículos 2 al 5 dicen, “De como juro a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob: no entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis parpados adormecimiento, hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob.”

El deseo de David era intenso para la edificación del templo de Dios, para que Dios encontrara Descanso en medio de su pueblo. Su deseo era completamente para Dios, como si el digiere, “¡Señor, me puedes privar de todo, puedes darme sufrimientos, pero en medio de todo este sufrimiento, yo recogeré el material para edificar Tu templo!”

David no se preocupó por su propio descanso, solo le importaba el arca de Dios y Su morada. A causa de que David derramo mucha sangre, Dios no le permitió edificar el templo. Sin embargo Dios le revelo los planos del templo a David. Cuando David estaba solo en batalla a través de las

dificultades que el experimento, el preparó los materiales para el Dios que él amaba. Aunque Dios no permitió que David edificara el templo, Dios le mostro los planos.

Fue a través de las batallas que el peleó, y las cosas que el sufrió, que el reunió los materiales para la edificación del templo (2 Samuel 8:11).

Antes de que David falleciera él ofreció todo a Dios para la edificación del templo de Dios. David no solamente tenía el deseo, él tuvo la acción; el ofreció todo lo que el había obtenido a través de batallas y a través se sus propios ahorros para la edificación del templo de Dios. Así es como el preparó el material para el edificio de Dios. Esta es la razón principal por la que él agradó a Dios y fue aceptado por Dios. Este también es un patrón para todos nosotros quienes deseamos servir a Dios.

Salmos de Ascenso

Semana 7 – Sábado

Efe. 2:20-22

Todo lo que tenían en el Antiguo Testamento era un templo externo que finalmente fue derribado. Fue destruido la primera vez por el rey Nabucodonosor; todos los vasos del templo los llevamos a Babilonia hasta que algunos regresaron para reconstruir el templo. Fue reconstruido pero luego fue nuevamente destruido. Cuando el Señor estaba en la tierra, profetizó que el templo de Su tiempo sería derribado a medida de que ni una piedra quedaría encima de la otra. El Señor permitió que los gentiles vinieran nuevamente y derribaran el templo.

Ahora la edad del Nuevo Testamento está aquí; la iglesia es producida. En esta era, ya no estamos construyendo un templo exterior; estamos construyendo la iglesia de Dios. Este edificio es completamente espiritual. Lo que necesitamos construir es la casa de Dios, el reino de Dios, la morada de Dios en el espíritu. Esta morada durará por siempre. El templo que Salomón construyó fue derribado y el templo construido cuando los judíos regresaron de su cautiverio también fue derribado. Pero hoy el Señor quiere ganarnos para construir Su casa espiritual. En Él, estamos siendo edificados juntos para convertirnos en el lugar de morada de Dios en espíritu. Es a través de las iglesias locales en cada lugar que la iglesia se está construyendo para convertirse en la morada de Dios en el Espíritu. Efesios 2:20-21 dice: “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.” Este edificar es el edificar universal, el aspecto universal de la iglesia. Todos los creyentes se están edificando juntos como un templo santo para Dios. Pero el próximo versículo dice: “en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” (v. 22). Después de decir que todos los creyentes redimidos están bien coordinados creciendo para convertirse en un templo santo en el Señor, el versículo 22 dice “vosotros también.” Esto se refiere a los santos en la iglesia en Éfeso. Esto no señala a la construcción universal; se refiere a la edificación local. El mismo principio se aplica a nosotros como a la iglesia en Éfeso: necesitamos ser edificados juntos en la morada de Dios en el espíritu. Cuando hablamos sobre la edificación de la iglesia, esto no es algo muy alejado de nosotros. En cada lugar necesitamos ser edificados juntos de una manera práctica. Cuando la iglesia se está edificando junta en cada lugar, el cuerpo de Cristo también se está edificando en conjunto. Esperamos en el

Señor que podamos tener el corazón de David para la edificación del lugar de morada de Dios en la tierra mediante la edificación de la iglesia en nuestra localidad. Debemos tener un deseo muy fuerte dentro de nosotros de cuidar la edificación de la iglesia y poner en ella todo nuestro ser y todo lo que poseemos. Incluso en las aflicciones debemos reunir material para construir la morada de Dios. Necesitamos gastar todo lo que tenemos para construir la morada de Dios. El propósito de nuestro ministerio hoy también debería ser para la construcción de la casa de Dios, para satisfacer el corazón de Dios y cumplir la voluntad de Dios para que Dios tenga un lugar de descanso entre sus hijos y reciba adoración, alabanza y servicio de Sus hijos.